

# El jardín del Museo Insel Hombroich

Escondido entre los paisajes del Bajo Rin, existe un lugar mágico dónde la naturaleza y el arte dialogan en voz baja con los privilegiados visitantes que lo descubren, para mostrarle su imagen más sensorial



**JOSEP M. MOMPÍN  
I VALERI**  
Ingeniero agrícola  
y paisajista  
Consultors del paisatge  
mfpaisatge@gmail.com

**EN NEUSS, A MEDIO CAMINO ENTRE DUS-**seldorf y Colonia, surgió a mediados de los años 80 un proyecto basado en una peculiar manera de entender la relación entre el arte y la naturaleza. La vieja idea de concebir un espacio donde todas las Artes y las Profesiones se desarrollaran conjuntamente para favorecerse mutuamente, encontró aquí un nuevo impulso con la creación del Museo de Insel Hombroich: un paisaje natural, enlazado a través de unos pequeños edificios esculturales que albergan importantes y diversas obras de arte de

todos los tiempos.

La isla de Hombroich (Insel Hombroich), conforma un frondoso paraje construido a principios del siglo XX, mediante la creación de cursos de agua que se articulan alrededor de un meandro del río Erfts. Este espacio, escondido por los paisajes del entorno del Bajo Rin, no es fácil de encontrar y es todavía un lugar poco conocido, ya que dentro de los principios de la fundación que lo gestiona, no se difunde a través de publicidad para evitar la masificación y preservar así la magia del lugar.



VISITANDO JARDINES

UN ESPACIO PARA RECORRER

Al visitarlo, descubrimos enseguida una rica y abundante vegetación que nos envuelve casi por completo, dejando libre solamente un pequeño sendero por el que debemos transitar en busca del primero de los pabellones. Rápidamente nos cautiva la inmensidad y frondosidad de este paisaje conformado por unas altas praderas de gramíneas, salpicadas por cursos de agua que aparecen semi-escondidos y delimitadas, a lo lejos, por grandes árboles que recortan su silueta en el horizonte.

Entre la naturaleza casi salvaje, vamos descubriendo poco a poco algunos de los edificios construidos por el escultor minimalista Erwin Heerich, que se encuentran dispersos entre el paisaje. El camino que vamos recorriendo nos va llevando de un edificio a otro sucesivamente, cruzando por su interior, y es allí dónde descubrimos que esconden, mezcladas, múltiples colecciones de arte moderno y antiguo de distintas épocas y diferentes culturas, sin ninguna clasificación ni agrupación por tendencias o estilos.

En realidad, todos esos edificios son escul-



Museo de Hombroich

**EL PROYECTO DEL MUSEO DE HOMBROICH** comenzó en 1982, cuando el coleccionista alemán Karl-Heinrich Müller compró la isla que se encontraba abandonada. Entonces se inició la gran realidad en la que hoy se ha convertido. Su manifiesto original se sigue resumiendo en tres palabras: arte, ciencia y naturaleza. En 1987 el parque se completó, y en 1994 el Museo tuvo la oportunidad de adquirir unos terrenos próximos, procedentes de una antigua base de misiles, dónde se ofrecen espacios para que vivan y trabajen conjuntamente artistas, compositores, poetas y científicos. En 1996, gracias a las

ayudas federales, el sueño se materializó en la fundación que hoy sigue aplicando la máxima original. Con el paso del tiempo la idea original fue evolucionando y se puede decir que, actualmente, Insel Hombroich es el compendio de tres grandes núcleos, independientes pero complementarios: Museum Insel Hombroich (la Colección Hombroich), Raketenstation Hombroich (el antiguo Campo de Misiles de la OTAN) y Langen Foundation (la Fundación Langen). El conjunto de las tres conforma el Espacio Cultural Hombroich.

turas en forma de cubo o prisma, diseñadas para entrar en ellas y admirar en su interior las obras de arte que se exhiben abiertamente sin ningún tipo de carteles, vigilancia, ni iluminación artificial. Esa peculiar e inusual manera de exponer las obras nos permite percibir las tal y como son, solamente por lo que nos transmiten, sin condicionantes ni juicios previos que nos influyan.

Las transparencias y aberturas de las salas permiten la entrada de la luz y de las imágenes del exterior, estableciéndose así una intensa relación de las obras expuestas con la naturaleza que las envuelve. Recorrer el camino que nos lleva de un pabellón a otro, permite, divisar en su ambiente natural a las nutrias jugando en el agua y a otros animales de zonas húmedas como las garzas reales. Este entorno tan potente nos permite conseguir un mayor grado de percepción y sensibilidad frente a la belleza del arte que se nos muestra.



**PABELLONES** que albergan obras de arte y esculturas escondidas entre la vegetación van marcando el recorrido



**LOS CAMINOS** de gravas indican los itinerarios principales que se ofrecen al visitante

EL JARDÍN HISTÓRICO

El parque dispone también de una zona recuperada de un antiguo jardín histórico, dónde unos setos de boj recortados, unos pequeños estanques y unos impresionantes árboles de porte majestuoso que se reflejan en el agua, conforman un jardín japonés que acompaña una bella colección de arte Khemer. Este conjunto aparece en el lugar como una isla, dentro de la Isla de Hombroich.

Más adelante encontraremos distintas esculturas que surgen de repente entre el paisaje, semiescondidas dentro de los prados cubiertos de flores y los campos de gramíneas, representando múltiples formas y figuras, entre las que destaca un potente círculo de sillas de acero que se ordena alrededor de



EN EL JARDÍN JAPONÉS, los pequeños estanques y la topiaria contrastan con majestuosos árboles



El Parlamento, en sus versiones de acero y roca, es una de las esculturas que podemos encontrar



un árbol formando un parlamento. A pocos metros, ese mismo círculo se reproduce en forma de piedras megalíticas, recordándonos que estas reuniones se repiten desde el inicio de los tiempos, siempre en la base de un árbol que marca el punto de encuentro.

UN ESPACIO SENSORIAL

Los caminos del parque no precisan de grandes infraestructuras. Muchas veces es suficiente con segar el prado para marcar el sendero y las zonas de estancia. Esto pone de relieve la importancia de los procesos que se dan en el lugar para conformar este parque tan sensorial y poético. Para reforzar nuestro estado de sensibilidad, antes de continuar la visita, nada mejor que acercarnos a la cafetería. Ésta se encuentra dentro de un pabellón de cristal y uno mismo puede servirse los distintos alimentos y refrescos que allí se ofrecen para saborearlos a la sombra de los árboles de los alrededores. Como no podía ser de otra manera, tampoco aquí hay carteles, ni precio. Cada cual dejará la canti-



EN LA ISLA DE HOMBROICH, EL ROMANTICISMO DEL JARDÍN NOS DESVELA EL SECRETO DE LAS OBRAS DE ARTE



AL SEGAR la vegetación los jardineros crean nuevos caminos y recorridos

dad que considere que se ajusta a lo que ha consumido, y ésta revertirá en la conservación de Insel Hombroich.

Al acabar la visita, nos damos cuenta que la importancia de este lugar radica en la manera tan distinta de mostrarnos las cosas. En Hombrich no existe un discurso previo, ni racional, que condicione la percepción del arte. Es la relación que se establece con la naturaleza la que nos transporta a un estado más sensorial para entender el arte de una manera mucho más inocente y romántica.

Más información en [www.inselhombroich.de](http://www.inselhombroich.de)